

Ropas, hilos... y vida

Arpilleras, un lenguaje textil para explicar los derechos de los niños





Policlínico, anónimo (Chile, 1980).
«La población, en tiempos de toque de queda, construyó sus propios centros de primeros auxilios. Es como una fotografía y resume lo que la comunidad hacía.»



Olla común en una población, anónimo, Taller Fundación Misión Santiago (Chile, 1982).
«Los niños y niñas tienen derecho a comer con la familia y en su casa.»

ROBERTA BACIC
«Las arpilleras son un lenguaje también legítimo: es el lápiz y el papel para escribir una historia»

«Los niños son naturales y hablan desde el corazón. Ellos reflejan en las arpilleras lo que hacen y les gustaría hacer»

Chile. Años de Pinochet. Encarcelamiento, torturas, desapariciones, exilio, represión. Miedo. Abuelas, madres, hermanas, hijas, esposas sufren en silencio el dolor que han infligido a sus compañeros. Es en este contexto traumático donde nace un lenguaje que sublima la ropa y los materiales que se utilizan: la arpillera. «Las arpilleras se crearon cuando no había un espacio para expresar los hechos ocurridos durante la dictadura militar de Chile. Las mujeres se reunían a coser y se explicaban sus historias. Se trata de un lenguaje también legítimo: es el lápiz y el papel para escribir una historia», relata la chilena Roberta Bacic, investigadora en derechos humanos, evangelizadora y coleccionista de la arpillera (con más de 300 piezas documentadas).

De hecho, esta expresión textil, según ha explicado Bacic en el programa *Llevat dins la pasta*, de Ràdio Estel, «ayudó a documentar la realidad y a denunciar lo que ocurría en Chile; también a exportar el testimonio fuera del país para que la comunidad internacional pudiera hacer algo». En este punto, fue capital el papel de las iglesias del país (católica y protestante) ya que promovieron la creación de talleres de arpilleras en sus espacios que, al ser sagrados, estaban vetados a la policía militar. Igualmente, contribuyeron a la comercialización internacional a través de la Fundación Solidaridad en varios países de Europa, Estados Unidos o Canadá, lo que permitió dar aire a unas economías domésticas donde faltaba el varón.

Reunirse, explicarse, sentirse parte de una comunidad fueron dinámicas que contribuyeron a curar a mujeres en duelo. De hecho, se trata de experiencias que se han ido extendiendo a varios países del mundo donde el conflicto ha atravesado su historia: «El valor comunitario ha permitido compartir las historias de tragedias y violación de derechos humanos en un contexto positivo: la comunidad. Por eso las arpilleras son tan valiosas. Muestran hechos trágicos en colores y de forma positiva», remarca Bacic, que también está desarrollando este proyecto en Irlanda del Norte



La soledad del desierto, Justa Martín (Badalona, 2017). «Un niño que escapa con su perro buscando un lugar para protegerse porque ha quedado atrapado por la guerra y está en un campo de refugiados.»

«Voces de arpillera por los derechos de los niños»

Las fotografías que ilustran este reportaje, comentadas por Roberta Bacic, corresponden a algunas de las arpilleras que han realizado 21 autoras internacionales en una muestra que se ha exhibido en la Fundación Ateneu Sant Roc, en Badalona, con los Derechos de los Niños como eje conductor y con alguna pie-



«Escuelita» de Otavalo, anónimo (Ecuador, 2008). «Muestra a los niños en una escuela rural y está hecha con ropas indígenas. La maestra es importante, un referente para los niños.»



Fin de semana en una población, anónimo (Chile, 1980). «Un ideal: que los niños estén en una comunidad, con la familia y que tengan también un lugar de recreación donde se puedan reunir.»





za realizada por los niños del Aula abierta de la entidad. Ser amado, tener un hogar o ser escuchado son algunos de estos derechos básicos. «Los niños son naturales y hablan desde el corazón. Ellos reflejan en las arpilleras lo que hacen y les gustaría hacer», valora Bacic, que hace más de una década que comparte varios espacios de intercambio con el grupo de arpilleras del Ateneu.



Jugar para aprender y hacerse mayor, niños y niñas del Aula abierta de la Fundación Ateneu Sant Roc (Badalona, 2020). «Esta arpillera tiene relación con el derecho de los niños y niñas a participar en la vida social, política y cultural.»

Los organizadores de la exposición, la Fundación Ateneu Sant Roc y Conflict Textiles, han estructurado las obras en los derechos de los niños, en particular los relacionados con la vida familiar, los juegos y el ocio, la educación, y la salud y el entorno. En las arpilleras seleccionadas, las autoras «expresan sus experiencias, anhelos y emociones creando espacios de reflexión que nos sitúan en entornos de vulneración, como se puede ver en la arpillera de Anna Frank, Minas antipersonas o Bebés robados. También encontramos piezas que explican la importancia de la comunidad en situaciones adversas, otras que reivindican y recuerdan la obligación de los estados de velar por la ciudadanía o una brillante obra de Irene McWilliam que aborda el preocupante deterioro del medio ambiente», subrayan los organizadores.

La muestra ha formado parte de los actos organizados por el Día Mundial de los Derechos del Niño (20 de noviembre), se ha podido visitar en Badalona hasta el 29 de enero de este año y próximamente se llevará a Irlanda del Norte.



Niños y niñas del Aula abierta de la Fundación Ateneu Sant Roc, en Badalona.